

Yves Chiron, *Les dix conclaves qui ont marqué l'histoire*, París, Perrin, 2024, 280 pp.

La capacidad de trabajo y la competencia técnica de Yves Chiron son admirables. *Verbo* ya ha dado cuenta en varias ocasiones de sus libros, siempre interesantes, a veces con algún punto de exceso. No es el caso de volver sobre consideraciones anteriores.

En el caso presente, a partir del reconocimiento de que el papado constituye una monarquía única, destaca diez cónclaves que desde el siglo XIII hasta nuestros días han marcado la historia de la Iglesia. Vayamos por partes. ¿Por qué resulta única la monarquía pontificia? De un lado porque el titular no viene designado en función de la herencia, sino que procede de la elección por una asamblea. De otro porque el método de ésta es también bien singular: el cónclave, «con la llave», pues el colegio de los cardenales se encierra en un lugar apartado y cerrado hasta proceder a la elección del nuevo papa.

El autor señala que, al lado de un proceso milenario inmutable, cada cónclave se distingue, sin embargo, como es natural, por circunstancias especiales y cambiantes. El editor destaca oportunamente en la cuarta de cubierta algunas de ellas. Por ejemplo, que Gregorio X fue elegido en 1271 tras un cónclave que duró tres años. O que el de 1381 provocó el Cisma de Occidente, con tres hombres de Iglesia que se tenían por el verdadero papa. O que el cardenal Borgia, padre de varios hijos, no estaba llamado a ser el Alejandro VI que finalmente fue en 1492. No es posible, claro, dejar de mencionar la elección de Francisco, en 2013, tras la renuncia de Benedicto XVI. Pero aquí no acaba. El libro refiere con detalle los setenta y un escrutinios para evitar un papa inglés, saliendo elegido Julio III en 1550. O el cónclave en el exilio, en Venecia, en 1800, que designó a Pío VII. O la elección bajo amenaza de Gregorio XVI en 1831. O el veto que cerró el paso a Rampolla, abriendo el camino en cambio a San Pío X en 1903...

El libro es de indudable interés. Habrá lectores a quien choquen precisamente circunstancias como las apretadamente resumidas. Más allá de ellas debiera servir para hacernos meditar en cómo el Espíritu Santo guía la Iglesia entre mil dificultades. Aunque a veces resulte difícil advertirlo.

Gaspar LAMARCA